

La persistencia del campesinado como sujeto histórico en las comunidades candelilleras del semidesierto de México

Lorenzo Alejandro López Barbosa¹

Resumen

El presente trabajo presenta un panorama de la situación actual de las comunidades campesinas de una región del semidesierto mexicano, cuya principal actividad es la recolección de la hierba de la candelilla, una especie forestal no maderable altamente demandada en los mercados de cosméticos por el valor natural de la cera que de ella se obtiene, en medio de un intercambio desigual que profundiza sus condiciones de explotación y exclusión.

A partir de una revisión del devenir de la actividad, de sus luchas, resistencias, reconfiguraciones, movimientos y cambios, se pueden identificar aspectos identitarios para un territorio agreste, desértico que ha permitido la construcción de un sujeto colectivo a partir de las comunidades que los agrupan. Es en el espacio comunitario donde se gestiona el uso de los recursos, ya que la mayor parte de ellas se conformaron a partir de la Reforma Agraria iniciada en los albores del Siglo XX, pero que determinó un referente identitario y de pertenencia que actualmente define sus estrategias de reproducción social, de regulación en el uso de los recursos comunes y marca la pauta para construir alternativas y opciones de futuro.

Palabras clave: campesinos, comunidad, semidesierto, candelilla, México

Key words: peasants, community, desert, candelilla, Mexico

¹ Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro. Saltillo, Coahuila, México.
lolopez@uaaan.edu.mx lalopbar@yahoo.com.mx

1. El estudio de las comunidades campesinas

Las investigaciones sobre las sociedades rurales, regularmente se realiza bajo un enfoque macroeconómico, desde la perspectiva del sistema capitalista, por lo que se analizan los procesos de integración o desintegración de las comunidades campesinas. En el caso de México, dónde la Revolución Mexicana de 1910 promovió el establecimiento de un proceso de Reforma Agraria, que condujo a que en respuesta a la lucha social, se entregará más de la mitad del territorio nacional a peones y campesinos sin tierra, mediante un reparto agrario masivo de tierras y aguas que dio origen a formas jurídicas de propiedad social y comunal que prevalecen hoy en día y que permitieron no solamente un acto de justicia social, sino de favorecer condiciones para la reproducción social de los grupos campesinos e indígenas, así como una amplia heterogeneidad de formas de apropiación del territorio, y de mecanismos de explotación, control político, exclusión, dependencia y recreación de valores culturales. Entre las múltiples interpretaciones del campesinado mexicano, es posible identificar algunos elementos fundamentales del debate del devenir de las comunidades campesinas en México:

la transformación del sector rural en formas de agricultura comercial, insertada fluidamente en el proceso global de la internacionalización, y los profundos contrastes que se generaron a partir de esa transformación, entre la agricultura capitalista y la agricultura campesina (Esteva, 1996);

la inserción de los campesinos en la sociedad para que lograran una representación política y tuvieran acceso a la Tierra, apoyos productivos y a nuevos servicios (Warman, 2001);

las relaciones de poder que se produjeron en el marco de las instituciones del Estado para que se diera la modernización del campo, desencuentros que van desde la lucha por la tierra hasta la disputa por el excedente económico y la autonomía política (Gordillo, 1988); y,

la formulación del proyecto de transformación del campesino como parte de una política cultural creada por los gobiernos de la posrevolución; fincada en la premisa de dar a campesinos e indígenas nociones

de sus derechos, deberes y obligaciones para con el Estado, pero sobre todo para dictarles el modelo de comportamiento productivo, cultural y político que deberían adoptar para hacerse merecedores de la modernidad (Palacios, 1999).

En épocas recientes, después del levantamiento zapatista en 1994, algunos de los estudios han versado sobre la demanda de los pueblos indígenas y rurales para que sean aceptados como una sociedad diversa, pluriétnica, democrática e incluyente que tiene como fundamento el derecho de ejercer la autodeterminación y la autonomía (Díaz-Polanco, 1997); otros, presentan casos exitosos de la apropiación de recursos naturales, otros de la, relación cercana que viven los pueblos rurales con la naturaleza, que Contribuyen sustancialmente en el diseño de políticas para las diferentes facetas de la recuperación y conservación de la diversidad ecológica (Leff, 1998, Toledo, 2000), y examinan estrategias que ofrecen avances materiales superiores a los de las estrategias nacionales.

La realidad del sector campesino mexicano nos muestra la brecha inmensa que existe entre la agricultura comercial y la agricultura campesina que aún persiste en las tres cuartas partes de las unidades económicas de producción rural que existen en México.² El desencuentro violento entre la sociedad dominante y el sector rural, se complementa con un sinnúmero de propuestas para implementar alternativas en la reproducción de las sociedades dentro de sus territorios. Sin embargo, pocos estudios han dedicado espacios para conocer las diferencias que existen entre los mismos campesinos, al interior de sus sociedades. La importancia de conocer las relaciones internas entre las Unidades Domésticas Campesinas (UDC) estriba en analizar y explicar los rasgos comunes entre ellos, sus diferencias y las variadas modalidades de su participación en el mercado capitalista. Una de las estrategias de

² El Diagnóstico del Sector Rural y Pequero de México (SAGARPA, 2012), señala que el 73% de las unidades de producción en México son de tipo familiar, de subsistencia y con escasa participación en las ventas, que complementa su ingreso familiar con trabajo asalariado marginal, remesas de migrantes y ayudas económicas.

supervivencia que establecen entre ellas son las alianzas conformadas a través de redes de UDCs, espacios donde intercambian fuerza de trabajo, y todos aquellos insumos para su reproducción; pero sobre todo crean lazos familiares, bases para forjar propuestas alternativas de supervivencia.

La diversidad de formas de apropiación de los territorios en México, derivada de la consideración como país megadiverso, con una amplia variabilidad de ecosistemas y grupos culturales, que se traducen en un complejo mosaico de formas de producción, lo que hace necesario el analizar desde una perspectiva regional, como en estos espacios construidos por las comunidades campesinas, se conforman estas redes y los tejidos internos que unen o desunen a una comunidad, su importancia y las estrategias que se establecen entre ellas para su reproducción. Reconocer sus variadas formas de interactuar entre ellas puede dar una explicación de los rasgos comunes que los enlazan, sus diferencias y las variadas modalidades de su participación en el mercado capitalista.

Tradicionalmente se conceptualiza al sistema productivo doméstico, como una “empresa” familiar, donde el salario es inexistente porque la fuerza de trabajo está integrada por los individuos que conforman una Unidad Doméstica Campesina (UDC); por lo tanto, este sistema pertenece a una estructura económica diferente comparado con las empresas capitalistas. En el modo de producción capitalista, la plusvalía es la que determina la asignación de recursos. En cambio, en el llamado modo de producción campesino (Bartra, 1982)³, no existe la ganancia, el salario y la renta. Lo anterior sugiere que la racionalidad campesina está basada, principalmente, en el mantenimiento de la cohesión y sobrevivencia de la familia, a través de la apropiación del territorio, de la explotación de sus recursos como es la tierra y los ecosistemas. En este sentido, puede decirse que la infraestructura física de esa empresa familiar es

³ Ya que el objetivo de la producción campesina es la de garantizar la reproducción de la unidad doméstica y no la de realizar la plusvalía.

todo el territorio comunal, una fábrica productora de medios de consumo distribuida a través de un territorio, sin una ubicación determinada, a menos que el labrador sea dueño de un pedazo de tierra.

El campesino hace su vida fuera de su casa, entre el bosque y los predios de siembra; su trabajo se encuentra al aire libre, sin paredes que lo limiten, sin horarios de entrada y salida, sin relojes checadores y sin estaciones de trabajo definidas. Las decisiones sobre la producción están basadas en la definición de los espacios para sembrar, espacios que tengan la posibilidad de producir el monto requerido para sobrevivir durante el año. Estas decisiones van abocadas al autoconsumo y no para obtener una ganancia extra. La relación que mantiene con el mercado capitalista es de carácter simple, y orientada a obtener los productos que no genera directamente. La Unidad Doméstica Campesina tiene como finalidad la satisfacción de las necesidades de la familia y su subsistencia de acuerdo con los patrones culturales que comparte.

Si se atreve uno a hacer una analogía entre el sistema productivo tradicional con una industria, las estaciones de trabajo están determinadas por la secuenciación del trabajo: roza, tumba, quema, siembra, deshierbe, cosecha, limpia de la mazorca, selección del maíz para consumir y el que servirá para sembrar el año que entra, por último, el almacenaje del grano. Es un proceso que puede estar realizado por un sólo hombre, pero que siempre hace uso de la mano de obra disponible dentro de la UDC. Cuando la fertilidad de la tierra empieza a disminuir, cada año o cada dos años, puede cambiar de lugar la “infraestructura” de la empresa familiar, de tal manera que se van trasladando a los lugares donde el “monte” aún no se ha tumbado, aunque sea ladera. La característica es producir a pequeña escala. Wolf (1971) indica a través de su trabajo, que el campesino no opera como una empresa en el sentido económico, sino que imprime desarrollo a un hogar y a un negocio, regularmente familiar.

La definición de la producción de las unidades es la intensidad del trabajo campesino y las necesidades de consumo de la familia. A partir de esto las UDCs mantienen un equilibrio entre trabajo y consumo, la

importancia de esta relación trabajo-consumo, determina la evolución económica de las unidades campesinas. En otras palabras, la cantidad y edad de sus integrantes define el número de productores y consumidores. Cuando la tierra pierde su fertilidad o existe una escasez de ella, los campesinos “mejoran” su tecnología, a través de la adquisición de agroquímicos para elevar la productividad; mejora que no es rentable porque los llevan a comprometer el posible sobrante de su producción. Esta decisión, es tomada a partir de la necesidad básica de equilibrar trabajo y consumo; asimismo, este contexto llevará a sus integrantes a aceptar condiciones de remuneración muy bajas.

El sistema productivo tradicional utiliza herramientas de trabajo poco complicadas: machete y coa, en ocasiones una yunta, pero éste sólo es para los que pueden sostener el animal; la energía para que la maquinaria campesina se eche a trabajar depende de la lluvia, el sol y, desde la revolución verde, sí los apoyos del gobierno llegan a tiempo, de los fungicidas y fertilizantes. La materia prima, las semillas de maíz, es un material que se selecciona de la cosecha anterior y le llaman maíz de siembra, se guarda en silos contruidos rústicamente o si se está en una mejor posición económica los silos son de concreto. El campesino no tiene un horario de ocho horas como un obrero, empieza su jornada a las cinco de la mañana y termina hasta que el cuerpo aguanta, a veces la labor la realiza solo, pero en muchas ocasiones es ayudado por sus hijos varones. La “empresa familiar” no se constituye para comercializar el producto que se obtenga sino para obtener medios de consumo que les ayude a sobrevivir durante un año. Pocas veces un campesino puede ahorrar kilos de maíz de un año para otro; sí así sucede, sí le va bien, no siembra al año siguiente. Sembrar cuando se cuenta con grano no se le encuentra beneficio pues hacerlo requiere que se invierta mucho tiempo, dinero y esfuerzo. El pensamiento capitalista vería en la situación una oportunidad de sembrar para comercializar, pero el campesino ve una pérdida de tiempo y de esfuerzo porque el precio al que vendería su producto no compensaría lo invertido.

Esta forma de vivir se va heredando a las nuevas generaciones y es transmitida a cada uno de los miembros de la unidad a través del trabajo cíclico, que empieza cuando la temporada de lluvias se acerca. Sin embargo, el ahorro está presente en los animales de corral que sirven para un “gasto” imprevisto, ya sea una enfermedad, una boda, una mayordomía, un funeral o para comprar los útiles escolares.

Acercarse al estudio de la sociedad rural es enfrentarse al análisis de una realidad compleja, donde en muchos casos prevalece el estudio de la otredad en un espacio que en apariencia se muestra homogéneo, cuando en realidad su estudio representa enfrentarse a una complejidad donde los grupos sociales recrean, reinventan, rearticulan, adecuan y construyen su futuro bajo diversas estrategias para asegurar su reproducción social.

Adentrarse en el estudio del mundo campesino, es reconocer que conforma un sector dependiente de las demandas ejercidas por el sector industrial; donde la acción del sistema capitalista sobre él es impositiva, a través de novedosas modalidades de producción, distribución y consumo; basadas en la transformación de necesidades que generan una nueva orientación productiva, es decir una producción orientada a la generación de ganancias, y no como una necesidad social para su reproducción, sino como respuesta a las exigencias del mercado. (Barkin y Suárez, 1985: 29-32)

De esta forma, el sector agropecuario se transforma para poder asimilar las relaciones de producción capitalistas y poder integrarse como sector de la producción a la lógica de acumulación que impera en el ámbito internacional. Esta situación es impulsada a nivel global a través de las políticas modernizadoras, que favorece al sector agrícola considerado como altamente rentable a la incorporación del capital y de tecnologías de punta (representado por una minoría del sector⁴), lo que ocasiona el estancamiento de una

⁴ En la lógica de producción capitalista los agricultores responden de manera positiva a los precios en alza, o los más rentables, muchos de ellos los que demanda la industria, incrementado la producción, sometiendo a la naturaleza a los ciclos de rotación y acumulación del capital, lo que no necesariamente sucede en la llamada ‘lógica campesina’.

parte amplia de la agricultura que se sujeta a condiciones marginales de producción con escasas perspectivas de ser mejorada como parte del sistema dominante, como lo es el caso de la agricultura campesina y de aquellos productores que se encuentran cerca del margen de subsistencia, los que operan bajo una lógica de producción sustentada en un conjunto de actividades derivadas de una compleja red de relaciones de cooperación de tipo familiar, que no le permiten generar un proceso importante de acumulación de capital, es decir una lógica de subsistencia basada en una diversidad de estrategias de vida.

Esta lógica de subsistencia, se encuentra inmersa en las relaciones capitalistas de producción, ya que el intercambio mercantil de bienes y factores es fundamental para su reproducción; lo que supone una monetización interna de sus transacciones, la movilidad de los excedentes y una gradual o repentina incorporación de formas productivas y organizativas capitalistas.

La existencia de formas de producción precapitalistas y no capitalistas de la agricultura, comúnmente denominadas como campesinas, han sido ampliamente debatidas por las ciencias sociales; principalmente para comprender su papel dentro de la sociedad capitalista actual, los fenómenos de su persistencia, e inclusive los procesos de recampesinización y de la nueva relación campo-ciudad, bajo una perspectiva: la nueva ruralidad⁵ (Torres Carral, 1997: 87-92)

La economía campesina, también puede entenderse como una organización productiva que tiene en primer lugar, la necesidad de satisfacer las necesidades de consumo de los individuos que la componen, es decir, el campesino y su familia.⁶ Los cultivos que realiza el campesino son aquellos que garanticen,

⁵ Entendida como un concepto para evidenciar las transformaciones que están ocurriendo en la sociedad rural, como consecuencia de los procesos de globalización y de las políticas de ajuste de corte neoliberal y donde lo rural como espacio en donde se desarrollan actividades silvoagropecuarias se han venido transformando como producto de los nuevos procesos económicos, comerciales y tecnológicos en espacios integrados a las economías urbano-industriales.

⁶ La teoría de Chayanov, parte de un modelo teórico que demuestra, que no es posible proponerse la modernización y tecnificación en el campo, si antes no se analiza su propia dinámica interna, sus características como un conjunto económico

aun precariamente la alimentación familiar. Los excedentes se orientan al mercado, a diferencia del empresario agrícola, que maneja su empresa para obtener una ganancia, es decir invierte una cantidad de su capital para incrementarlo, produciendo los cultivos más rentables, ó aquellos donde el precio del mercado y sus costos mantengan una relación que le permita incrementar sus ganancias.

La economía campesina no se desenvuelve de manera autónoma, su recurrencia al mercado deviene de la necesidad de poder acceder a ciertos bienes que no produce y cuyo acceso se realiza principalmente a través del dinero; por tanto, no se trata de economías autosuficientes, sino, de economías articuladas de manera subordinada al mercado capitalista.

El acceso a bienes mercancías ofertados por el mercado se realiza a través de la venta de sus productos y su fuerza de trabajo, pero cuyo reconocimiento por el capital, solo está en función al costo de producción, y no así alrededor de su precio de producción; sus productos puestos en circulación son objeto de la presión del mercado, que por naturaleza no es neutral y además es capitalista.

La inserción de la forma de producción campesina al mercado se realiza en forma desventajosa y la existencia del sistema de comercialización, basado en el monopolio del transporte, la comercialización y el traslado de excedentes, es el resultado de dicha articulación subordinada.

La participación de los campesinos en los mercados de productos se realiza se realiza en forma desigual y con un limitado número de variedades, sin embargo; a pesar de esta subordinación al mercado, los campesinos de las comunidades productoras, acceden a estrategias de orden interno, posibilitando la circulación de productos y semilla a través de mecanismos no monetarios de intercambio y que además

y social, sus vínculos con la economía capitalista y sus formas de relación mutua. El equilibrio interno que se da al interior de la unidad de producción campesina es entre producción y consumo, y cuyas alteraciones determinan las potencialidades reales de la propia unidad de producción. (Chayanov,1974: 92 ss)

tienden a la conservación de la biodiversidad, pero en reducidos volúmenes, como muestra de una adecuación subordinada de la economía campesina al mercado capitalista.

En las comunidades campesinas, los miembros y sus familias entrelazan sus vidas, de tal manera que puedan afrontar la escasez de recursos o su falta de calidad en ellos. Para lograr mantenerse dentro de sus territorios conforman redes, alianzas, definen códigos que los mantienen unidos, a pesar de las distancias geográficas, socioculturales, políticas o económicas. Uno de los vínculos más fuerte que cualquiera de las diferencias que pudieran presentarse entre ellos, es la búsqueda y hallazgo de alternativas que les hagan hacerse llegar medios de consumo o producción para continuar con su reproducción familiar. Es en torno a esta necesidad fundamental, como entretajan sus relaciones, tanto al interior de su vida comunal como hacia el entorno ecológico.

Los campesinos definen su solidaridad a partir de la defensa de su patrimonio familiar, en primera instancia, y en defensa de su patrimonio comunal, en consecuencia. Esto no significa que pierdan su profundo sentido de amabilidad cuando llegan extraños a sus tierras, pero en el fondo su empatía hacia extraños está definida por el grado de compromisos -facturados en especie, en moneda o en intercambio de fuerza de trabajo a cambio de una remuneración que les ayude a preservar su proyecto de vida- socioculturales y económicos que éstos asuman.

2. Las comunidades campesinas candelilleras del desierto mexicano

Las zonas áridas son regiones que se caracterizan por factores que limitan el establecimiento de grandes poblaciones de organismos vivos. Ante todo, la aridez es escasez de agua, ya que la evaporación supera a la precipitación, causada tanto por la falta de lluvia, como por las condiciones de baja humedad del suelo, el tipo de vegetación, el viento y la intensidad y duración de la luz solar.

A la falta de agua se le añaden las temperaturas extremas, que conlleva a la sequedad del suelo, trayendo como consecuencia vegetación reducida. Estas situaciones acentúan el carácter condicionante de este

hábitat, que finalmente le exige a las poblaciones humanas ahí establecidas, un mayor esfuerzo para adaptarse que en formaciones geográficas de mayor abundancia. Se reconoce que los recursos de un determinado hábitat (suelo, clima, flora y fauna), ofrecen al ser humano diversas posibilidades para su establecimiento y desarrollo. Al hábitat se le valora y se le convierte en una forma de habitar, es decir, la acción del ser humano para transformar sus elementos en un problema o en recursos potenciales, mediante sus capacidades, imaginación, ingenio, razonamiento y emociones; generando alternativas frente a las posibilidades que brinda el entorno, mediante *soluciones culturales*⁷ que le permiten adaptarse a dichas condiciones.

Cuanto más transformadora es la acción del hombre sobre el medio, lo que habitualmente se confunde con un mayor grado de complejidad cultural, significa un proceso de adaptación al medio que requiere de mayor especialización, en especial de aquellos más desprovistos, despoblados, desnudos, carentes y agotados.

La vida del hombre en el desierto comenzó con el nomadismo, y la vida en ellos representa una expresión de la especialización en el proceso adaptativo que le permitió su expansión por los ámbitos más secos de la tierra, estableciendo la diferencia entre un medio modelado por personas y otro modelado exclusivamente por la naturaleza. Conforme los hombres avanzaron, penetraron y se asentaron en estas regiones, lentamente fueron resolviendo el problemático aprovisionamiento de alimentos y agua. La falta de agua no fue un impedimento para el aumento de la población humana en los desiertos, más bien, lo fue la cotidiana tarea de adaptarse, incluyendo el traslado de pautas de comportamiento de otras formas

⁷ «La cultura es más importante que la razón, e incluso que los condicionantes materiales, a la hora de determinar las opciones que toma la gente respecto al medio» (Fernández Armesto, 2000: 223). La vida social está marcada por las circunstancias materiales en las que se desarrolla. Las formas culturales de vivir exhiben al mismo tiempo la huella de las condiciones naturales y la originalidad de la respuesta social.

de habitar, como la adaptación de plantas y animales para su uso, la recolección, el aprender a movilizarse, entre otras, a pesar de las limitaciones impuestas, pero creando un vulnerable equilibrio⁸ entre el incremento de la demanda y el costo por su apropiación, provocando problemáticos y complicados procesos por el uso, aprovechamiento, administración, apropiación, propiedad y conocimiento de los recursos existentes.

En estos territorios hostiles – ambientalmente hablando-, el presente se revitaliza gracias al conocimiento heredado de quienes ya no están, pero cuya herencia muestra en el quehacer cotidiano, la capacidad que tienen sus habitantes para mantener continuidades, establecer conexiones y hacer viables las acciones de sobrevivencia y reproducción social.

Las condicionantes físicas, como la escasez de vegetación y agua también marcan un componente subjetivo: la extrema dureza que dificulta la vida cotidiana, ya que constituye el máximo despoblamiento, un espacio en menor medida culturalmente ordenado, pero al cual, sus habitantes día a día intentan erigir como un mundo simbólicamente comprensible, en donde la vida tenga lugar y sentido, los habitantes del desierto, aún en medio de la desolación, procuran dotar de sentido a su mundo.

Comprender los elementos materiales que sustentan la vida del hombre, e implicarlos en la dinámica social, «... en el intenso juego de las relaciones sociales...-» (Fernández de Rota y Monter, 1984: 33), demuestra las dimensiones reales del ser humano en su empeño por dar sentido al mundo, y representa la clave su riqueza.

Las estrategias familiares de los campesinos del semidesierto se establecen dentro del marco específico de cada tipo de localidad, en el que combinan, según las posibilidades, varias fuentes de recursos para

⁸ «La cultura suele negar los constreñimientos ecológicos sin escapar a ellos...» (Sahlins, 1976: 45)

lograr la seguridad alimentaria, mantener una vivienda, sostener los costos de salud, educación y sociabilidad (fiestas, bautizos, quince años, bodas, funerales) y, cuando es posible, para inversiones.

En el caso de la región norte de México, caracterizada por ser zonas áridas de difícil producción agrícola, pero con una gran riqueza en vegetación característica de la región, como lo es la gran variedad de cactáceas, palmas, lechuguilla, entre otros, la mayoría de estos recursos considerados como forestales no maderables.

Así como la región se caracteriza por el clima, también las actividades económicas caracterizan a la región, específicamente a la zona árida Coahuila, donde la agricultura de temporal difícilmente prospera, pero esta no es razón para que los campesinos dejen de producir, que su costumbre les ha enseñado que con poca agua se puede lograr mucho y que es posible trabajar en el aprovechamiento de otros recursos naturales.

A consecuencia de la baja precipitación de la región han aprendido que no sólo de los cultivos tradicionales como el maíz, frijol, calabaza, chile además de la ganadería extensiva se puede vivir; esta difícil situación que se vive en la región ha llevado a los campesinos a desarrollar nuevas alternativas para vivir, por lo que los campesinos del semidesierto, han generado diversas estrategias de vida.

La diversificación de las actividades predomina en los campesinos de la región, ya que según el paso de los años y la costumbre les ha enseñado que es una manera segura de sobrevivir, articulando diversas estrategias de vida, asegura la reproducción de la unidad doméstica, que como ejemplo se tiene a la familia que dedica una parte de su tiempo a las labores agrícolas como una manera para obtener alimento para la familia y, así como la otra parte, la dedica a la ganadería extensiva como un medio de ahorro en caso de algún problema que se presente en la familia, las mujeres por costumbre realizan la ganadería de traspatio, como un medio de ahorro y alimento para la familia, además de una parte de su tiempo la destinan para la recolección de algún recurso forestal no maderable muy propio de la región como es la

candelilla, lechuguilla, orégano, leña, hojaseñ, flores de palma, etc., muy importante ya que es la actividad que genera recursos económicos que cubre los gastos de alimentación, vestimenta y educación o simplemente como medio de intercambio que a corto plazo permite complementar los gastos que genera la familia.

Las familias del semidesierto tienen una estrategia esencialmente dirigida a la sobrevivencia. La agricultura es importante para estas familias, aunque tiene un bajo peso económico. En años normales, permite lograr un cierto grado de autosuficiencia alimentaria. Aunque dispongan de tierras de estatuto ejidal, frecuentemente no las puede aprovechar óptimamente, pues después de un año malo, no tienen recursos financieros para las semillas, el barbecho y otras labores; esto resulta en la agricultura "mínima", poco productiva. El acceso al crédito es limitado y los propios campesinos muestran reticencia.

Lo más importante de esta estrategia de vida desarrolladas por las familias campesinas de México, y específicamente en el semidesierto no es que generen recursos económicos, sino que se asegura la alimentación para la unidad doméstica por lo menos para una parte del año y permite diversificar la alimentación, pues en ella podemos encontrar diversos cultivos en sus parcelas principalmente maíz fríjol calabaza, chile y algunas hortalizas más.

Todas estas actividades desarrolladas por las familias campesinas de México han sido posibles por medio de la organización familiar, esta estrategia de vida permite que los campesinos puedan acceder a los apoyos que las instituciones de gobierno promueven por medio de programas, así como otros diversos apoyos. Pero lo más importante de esta estrategia de vida permite que las tareas se lleven a cabo con éxito y la participación de todos los miembros de la unidad doméstica, donde se comparten los frutos de su trabajo, el mismo trabajo y las dificultades que se puedan presentar.

Bajo dichas restricciones productivas, la estrategia de estas familias consiste básicamente en desarrollar otras actividades, al mismo tiempo o en diferentes épocas del año, todo depende a las condiciones que se presenten.

La elevada dependencia de otras actividades productivas, como la recolección de la candelilla y el tallado de ixtle, para sobrevivir se asocia básicamente a condiciones muy adversas para el desarrollo agrícola, que determina una alta incertidumbre sobre los resultados de la agricultura y por lo tanto, la necesidad de buscar ingresos alternativos para asegurar la subsistencia. La baja productividad agrícola determina, asimismo, la imposibilidad de generar ingresos suficientes de la recolección de candelilla o del tallado del ixtle. Por el contrario, en las comunidades donde la agricultura es más productiva y permite la generación de ahorros, se observa una menor dependencia del ixtle y una importancia de las cabras que es una de las formas de ahorrar y utilizar el excedente por parte de los campesinos. La explotación del ixtle es la actividad de menor productividad y es desarrollada por quienes no poseen más alternativas.

La ganadería suele ser un resultado de la capacidad de generar excedentes, no desempeña un papel importante por la falta de capacidad de ahorro, aunque no puede servir de regulador monetario en caso de mala cosecha o dificultad económica, más sin embargo, las aves de traspatio tienen una importancia relativa mayor que en otras categorías de ingreso.

La situación de la ganadería es representativa del tipo de problemas fundamentales a que se va enfrentando el ejido en la actualidad. Se observa, por una parte, una distribución desigual de la propiedad de los animales entre los ejidatarios; en general, se asocian los integrantes de mayor capacidad económica y que forman parte del poder real del ejido.

Para algunas familias campesinas de la región esta actividad se ha convertido en la estrategia principal en su vida siendo complementarias las de recolección, pues con esta actividad permite realizar las demás

labores de recolección de plantas silvestres, como el tallado de la lechuguilla, la recolección de candelilla, orégano entre otros.

La recolección y la extracción, compone una actividad fundamental en la estrategia de supervivencia del agricultor más pobre. Constituyen actividades que se cobran día a día; el ingreso es proporcional al esfuerzo desplegado, se adquiere toda la producción y aun precio fijo, etc. Permite rellenar los días sin trabajo intercalados en el ciclo agrícola. Como el ingreso por jornada es muy reducido, cuando el campesino dispone de una alternativa más favorable abandona el tallado y la extracción.

La actividad candelillera es sin duda una de las más importantes que realizan los campesinos de la región semidesértica de Coahuila, a ella se dedican alrededor de 5 mil familias, las cuales, trabajan muchas veces sin un solo día de descanso por semana, algunos viven en campamentos, y están expuestos siempre a la mordedura letal de una víbora de cascabel, o a perder la vista por el ácido sulfúrico que utilizan en su labor. Los candelilleros cubren faenas diarias de 15 horas para obtener un sueldo que no rebasa los dos mil pesos mensuales en promedio. Para ellos el tiempo es dinero. Por eso aprovechan el mayor número de horas posibles. No les importa estar sometidos a intensos fríos, o calores superiores a los 45 grados centígrados, y menores a cero grados, con tal de ganar unos pesos para solamente ir pasando, relatan.

La cera tiene muy diversos usos, los expertos señalan que alrededor de 86. Es utilizada como diluyente de otras ceras, para elaborar velas, lipsticks, goma de mascar, recubrimientos de frutas para exportación y de frutos con cera que las hace más resistente al transporte y almacenamiento (es el mejor preservador de frutas y verduras), en odontología, en explosivos, en la preparación de pinturas, en materiales contra insectos, en la fabricación de compuestos de celuloideos, envases higiénicos y como micro parafina; es comúnmente conocido como *candelilla wax*. Su destino final es la exportación a cerca de treinta países, principalmente Estados Unidos, China, Japón, Gran Bretaña y Alemania.

La planta es perenne y se desarrolla principalmente en el matorral desértico rosetófilo y en las zonas calizas y aluviales.

En el proceso productivo de la cera de candelilla, participan por lo regular familias enteras, ya sea en la recolección y en su procesamiento. “... *todos le entran o no comemos...*” dice un campesino. Los ejidatarios se dedican a esta actividad entre los meses de mayo a septiembre de cada año, en espera de que llueva para sembrar maíz y frijol para su autoconsumo, sin embargo, la producción de cera es óptima en los meses secos de invierno ya que este mecanismo fisiológico es un mecanismo de la planta contra una pérdida excesiva de agua por sus tallos.



Campeños candelilleros trabajando en una paila rústica. Ejido La Vega, Cuatrociénegas, Coahuila.

La producción candelillera, comienza con la recolección de la hierba en el monte arrancándola con todo y raíz, donde se hacen “tercios” que son trasladados hasta los ejidos en burros y en ocasiones camionetas. Los campesinos cada vez recorren mayores distancias, a veces hasta 30 o 40 kilómetros, porque casi no llueve y no se reproduce la hierba y recolectan cada día un promedio de 200 kilogramos de la hierba para obtener de cinco a siete kilos de cerote.

Una vez en la comunidad, a la que los campesinos le llaman el rancho, se inicia el proceso de quema en las llamadas pailas de tipo rústico, utilizando como combustible la misma hierba de candelilla procesada con anterioridad, se calienta en la paila agua acidificada, que al estar ésta en ebullición, se procede a cargar la paila con 240 a 260 kg de hierba de candelilla; se prensa y se le añade ácido sulfúrico en una

proporción de 8% en relación al peso de la planta; con este proceso se empieza a disolver la cera presentándose en forma de partículas dispersas en el agua de color grisáceo, que se colectan por medio de una pequeña pala cribada llamada espumador, lo que permite eliminar el exceso de agua.

La cera depositada en un recipiente denominado cortador, el cual también se alimenta con fuego, para que con la ebullición se sedimenten las impurezas como raicillas, tallos y tierra; en esta etapa del proceso se añade también ácido sulfúrico pero en menor proporción que en la paila; se deja enfriar el cortador y flota la cera, procediendo posteriormente a eliminarle las impurezas que contenga a simple vista, quedando listo el producto final, que es el cerote, utilizado en múltiples procesos industriales por su pureza de origen y sus características físico-químicas. Este se vende al pie de la paila a intermediarios llamados coyotes. Quién suministra el ácido es por lo general el futuro comprador.

La refinación industrial, se lleva a cabo por infusión del cerote crudo en pailas de refinación, empleando una cantidad adicional de ácido sulfúrico diluido; en estas condiciones se decanta la mayor parte del líquido libre de impurezas, pasándolo a pilas de vaciado con piso de concreto; la cera se solidifica en esta pila y se parte en pequeños trozos en forma manual. El inconveniente que presenta este método, aparte de laborioso, es el hecho de que la cera de candelilla contiene proporciones considerables de resinas, las cuales pueden eliminarse utilizando otros métodos de extracción, lo que haría que las cualidades de la cera se mejoraran considerablemente.

Los campesinos no utilizan ninguna protección, pese a trabajar directamente con ácido, ni por lo vapores, que han provocado la ceguera en muchos campesinos, o accidentes por despeñaderos en el monte al cortar la hierba. Las ramas secas que desechan, las ponen a secar y las vuelven a usar para encender los hornos, si es que antes no se han incendiado con los rayos del sol, como frecuentemente sucede.

Se requieren de 40 kilos de hierba para obtener un kilo de cerote, y se invierten aproximadamente de 15 a 20 jornales para obtener de 60 a 200 Kg. de cera ocupando mano de obra familiar. Según la inversión

de mano de obra durante un mes, puede obtenerse un ingreso promedio mensual de \$3,300 a \$4,000 pesos por esta actividad. Si se considerara el costo de los jornales, la rentabilidad sería negativa sin incluir las externalidades tales como la pastura de los burros en el agostadero, etc.

Actualmente, existe una sobreexplotación del recurso, el mercado ilegal y la falta de vigilancia por parte de las autoridades ambientales, ha favorecido la marginalización de los precios. La producción total anual de cera de candelilla se ha mantenido en mil setecientas toneladas durante los últimos diez años.

La actividad candelillera redefinió el papel de la región. El impulso en la producción de cera se impuso como una actividad ‘moderna’ que generó redes de servidumbre, y favoreció el desarrollo regional en función de las necesidades externas, pero que a raíz del reparto agrario de los años sesenta y setenta fue definitorio su papel en el futuro regional y condicionó buena parte del manejo de los recursos naturales, así como en la unificación regional que generó redes de todo tipo que se vincularon al exterior sin una fuerte competencia, generándose particularidades propias que construyeron socialmente la región.

Las estrategias campesinas que permiten asegurar la reproducción del grupo doméstico refuerzan la llamada economía moral porque parten de la lógica de la reproducción social y con ello dan cabida a proyectos más generales como las luchas por la autosuficiencia alimentaria y la conservación de los recursos naturales, combinando la diversificación productiva con el principio de complementariedad y con ello de un cierto tipo de especialización. En la unidad doméstica, la diversificación productiva es intrínseca a la dinámica de reproducción campesina, pero en condiciones de especialización, la búsqueda de eficiencia necesita diseñarse en función de una estrategia más general y puede decirse que es global. Esta cuestión está directamente ligada a lo que ha dado en llamarse el manejo del riesgo, lo que permite disminuir la vulnerabilidad ante los riesgos naturales y del mercado, revalorizando sus prácticas, recreando sus identidades.

Las unidades de producción campesinas de la región pueden ser visualizadas como un sistema, constituido por diferentes tipos de recursos, procesos y componentes de producción, que el campesino combina, generando así distintas y diversas estrategias de reproducción social.

Por generaciones la extracción de cera de candelilla ha sido el modo de vida de los habitantes de la región. Alrededor de la candelilla y su aprovechamiento gira la actividad de más de 3,500 pequeños productores. En la actualidad, la fabricación de cera de candelilla se lleva a cabo con técnicas arcaicas e ineficientes, las cuales permanecen prácticamente inalteradas desde los inicios de esta actividad. Esta situación se refleja en bajos rendimientos en la producción de la cera y en altos costos de producción.

El método de aprovechamiento y distribución de la planta de candelilla es muy rudimentario. Los recolectores se trasladan en burros o en camionetas hacia las zonas donde la candelilla puede encontrarse en abundancia y recogen todas las plantas que encuentran en el área, antes de desplazarse a otros campos cercanos.

La jornada de trabajo de los recolectores es ardua y prolongada. Regularmente ocupan más de cinco días en la recolección de la hierba y el trabajo se complica cuando la hierba se encuentra en otros ejidos ó en propiedades privadas. Las distancias de transporte de los puntos de recolección hacia los centros de acopio pueden variar en un rango de 25 a 150 km.

Normalmente las familias de los candelilleros están conformadas por 4 ó 5 hijos, en su mayoría desde niños ayudan a sus papás en la recolección de la planta y prefieren ya no ir a la escuela. Muchas veces las familias tienen que separarse, debido a que las mujeres y sus hijos dejan sus ejidos en busca de nuevas oportunidades y los padres candelilleros continúan con la actividad, y se internan en el desierto por temporadas para poder vender finalmente el cerote.

Sin lugar a duda la vida de los candelilleros es difícil, debido a que, ante la falta de oportunidades y recursos, las familias de los candelilleros tienen que dejar sus ejidos para buscar nuevas oportunidades,

por lo que para los hombres es difícil tener que trabajar solos en el desierto estando lejos de sus esposas e hijos que migran.

Además, no se han tomado medidas para mitigar los riesgos en la extracción del cerote, primordialmente con el uso del ácido sulfúrico.

El intenso sol, las inclemencias del tiempo y el raquíico precio al que se compra el kilo, son tolerables cuando de ganar unos pesos y subsistir se trata. La actividad candelillera es una muestra de cómo a base de esfuerzo han logrado sacar adelante a sus familias y lo convierte en un referente identitario fundamental para los campesinos del valle.

Aunque el trabajo de los candelilleros es arduo y digno de reconocerse, no han logrado aún que el precio que se les paga por kilo de cera sea el justo. Quienes se dedican a este oficio obtienen entre 800 y mil 200 pesos por semana si queman candelilla por lo menos cuatro días.

La falta de esta infraestructura es una demanda recurrente, algunos ejidos han obtenido equipos vía los programas de apoyo, sin embargo no debería considerarse como la única alternativa para mejorar los ingresos de los candelilleros, la falta de una organización que coordine los esfuerzos, que promueve mejores términos de intercambio, que consolide la apropiación del proceso productivo, sigue siendo una tarea pendiente y necesaria. Antes, gracias al acopio colectivo, contaban con el seguro social, que, al perderlo, por muchos años no tuvieron este servicio, hoy al menos cuentan con el seguro popular.

De igual manera, los candelilleros desconocen el costo al que se vende la cera en el extranjero, pero seguros están que el monto que se les paga por kilo es injusto porque se sufre mucho para poder obtener el producto, y venden la cera al precio que sea, con tal de obtener recursos para el sustento de su familia. Soportar los fuertes rayos del sol, el fuerte olor y el humo que despide la paila cuando se introduce el ácido es algo normal para ellos. Algunos se han quemado con el agua hirviendo o con el ácido que se deposita para que suelte la cera, pero, aun así, señalan que obtener el producto es una gran satisfacción

porque de ahí vive su familia. Otros más tienen problemas en la vista debido al intenso calor y los vapores que emanan al introducir el ácido en la paila, sin embargo, su deseo de trabajar para obtener más recursos no claudica.

También es importante considerar que existen varios factores que afectan a los volúmenes de producción de la cera de candelilla, y, sin embargo, no se toman en cuenta y no se ha ahondado lo suficiente en los indicadores de rendimiento en la extracción y calidad final de la cera, entre los que destacan:

- ✓ La época del año.
- ✓ Las condiciones climáticas.
- ✓ La incidencia de lluvias.
- ✓ La composición del suelo.
- ✓ La frecuencia de recolección.
- ✓ Los procesos de extracción y refinación.

Es necesario entonces, profundizar en el estudio de la planta, de su aprovechamiento, buscando tanto mejores formas de intercambio del producto con los agentes externos, como en los métodos de manejo y aprovechamiento; para que esta sea una actividad sustentable, no sólo en su manejo como recurso silvestre, sino en términos sociales y económicos para los propietarios de este: los campesinos.

Conclusiones

La carencia de una reflexión teórica sobre el desarrollo rural constituye una de las principales causas de la ausencia de consenso sobre los instrumentos más efectivos y adecuados para su promoción; sin embargo, es preciso un cambio en los vientos ideológicos dominantes, especialmente frente a la incapacidad del modelo imperante de resolver los principales problemas sociales y sus propias contradicciones.

Hoy, que ya no se habla de sociedades, sólo de economías; donde el mundo es un mercado constituido de arenas comerciales y tecnológicas, (olvidando que el mercado es regulado para servir a la sociedad, y no lo contrario), nos invitan a pensar, que el desarrollo tiene hoy dos grandes imperativos:

- ✓ impulsar la inclusión social, condenando entonces a la exclusión, de la que son, y han sido objeto, múltiples actores de nuestra sociedad; y
- ✓ promover y consolidar opciones para que el futuro de la humanidad no esté tan comprometido por la vulnerabilidad ambiental, y de ser posible revertir la tendencia negativa de deterioro.

Es importante reconocer, que la impuesta *idea de desarrollo* concebida por el más fuerte nos llevó a perder de vista que los grupos sociales, los países y las regiones, siempre fueron, son y serán diferentes. Es preciso entonces, innovar, pero con una conciencia clara de la responsabilidad ética que conlleva desencadenar procesos de transformación, que deben asegurarse de fortalecer la dignidad de las personas, el respeto a sus valores culturales y sus lógicas, no olvidemos que los que resisten, aprehenden el mundo por la vía de la experiencia cotidiana y de la observación y comprensión del entorno, y no por su incorporación subordinada al sistema dominante; la comprensión de la cultura campesina, cuya historia a pesar de haber sido en buena medida silenciada, omitida, marginada, reprimida o borrada, se reconstruye para dar fuerza a nuevas luchas, nuevas expresiones para construirse un futuro mejor.

El primer paso para superar un desafío complejo es comprenderlo; este trabajo es un intento por aportar elementos para ello.

Hoy, el progreso de la humanidad se ve amenazado por el cambio climático y los visos de una crisis alimentaria, donde la escasez relativa de alimentos encuentra su mejor solución en aumentar la producción. La respuesta puede ser rápida, pero en la práctica llevará tiempo, y de no contar con políticas responsables, puede convertirse en un factor para ahondar las desigualdades, complicando la adopción

de criterios de sustentabilidad para el desarrollo y sembrar problemas de orden social e inestabilidad política.

Sólo podrá resolverse la crisis agropecuaria, si se recupera la base natural y social que le da sustento a la sociedad rural. El desarrollo de la agricultura no puede seguir ligado al deterioro ambiental.

Para que haya una respuesta productiva y a la vez una vía paralela de preservación de los recursos naturales y de mejoramiento ambiental, es necesaria una concepción de las políticas públicas de largo plazo y la construcción de una política incluyente que repare en la importancia de que más de dos terceras partes de la tierra de México está en manos de pequeños productores

Las estrategias sociales para la sobrevivencia de los campesinos tienen como principal enlace una serie de Unidades Domésticas Campesinas (UDCs), constituidas por lazos familiares o morales a la que se le llama red de UDCs –liderada por una Unidad Doméstica Campesina Básica (UDCB). Una red de UDCBs está conformada, en la parte que las sustenta por todos los varones mayores jefes de familia. Cuando se necesita tomar una decisión importante primero se reúnen los mayores, quienes discuten el problema, después se reúne a todas las familias que conforman la red; exponen el caso y a partir de la opinión de todos deciden el cauce que le darán al problema. Regularmente las pláticas para tomar una decisión toman mucho tiempo –éste medido desde los ojos del resto de la sociedad accidentalizada es muy largo, pero adecuado desde el punto de vista comunal porque deben tomar en consideración pros y contras para no perjudicar a, quizá, toda una comunidad. Muchas veces dentro de la red existen intereses diferentes a los de la totalidad, eso hace que el tiempo de negociación se lleve por periodos más largos para no caer en la posibilidad de beneficiar a unos cuantos.

Lo anterior tiene sentido porque la racionalidad campesina está basada, principalmente, en el mantenimiento de la cohesión y sobrevivencia de la familia, a través del aprovechamiento de sus recursos como es la tierra y los ecosistemas. Es decir, su premisa principal es mantener a familia a salvo de

cualquier imprevisto, entonces si algo no es completamente transparente para ellos significa una amenaza para continuar con la reproducción de su UDC.

Por otra parte, los campesinos concordaron en el estilo de sistema productivo a desarrollar: entre el monte (para pastoreo y recolección de candelilla y mezquite), y los predios de siembra, donde las decisiones sobre la producción están basadas en la definición de los espacios que tengan la posibilidad de producir el monto requerido para sobrevivir durante el año.

Por otra parte, la descripción del sistema productivo tradicional al interior de las comunidades candelilleras, presenta los siguientes hallazgos:

- El campesino no opera como una empresa en el sentido económico, sino que imprime desarrollo a un hogar y a un negocio, regularmente familiar.
- La definición de la producción de las unidades es la intensidad del trabajo campesino y las necesidades de consumo de la familia. A partir de esto las UDCs mantienen un equilibrio entre trabajo y consumo, la importancia de esta relación trabajo-consumo, determina la evolución económica de las unidades campesinas. La cantidad y edad de sus integrantes define el número de productores y consumidores.
- Las comunidades sobreviven gracias a las estrategias que forman a las que se les denominó en este trabajo Red de UDCs. Estas redes tienen dos tipos de UDCs: las Unidades Domésticas Campesinas Básicas – formadas por las familias mayores – y las Nuevas Unidades Domésticas Campesinas – formada por las familias de los hijos o hijas casadas.
- Los lazos de parentesco activan principios de interdependencia y solidaridad familiar, acciones necesarias para la sobrevivencia de toda una red o alianza de redes.

- Para darle continuación al sistema productivo tradicional los principios rectores de su lógica de sobrevivencia: a) uso intensivo del patrimonio familiar; y b) traspaso de responsabilidades y derechos jurídicos y económicos de una generación a otra con la gradual transmisión de conocimientos para asumirlos.

Para los candelilleros, andar día a día en los cerros buscando, recolectando y acarreando plantas, para después transformarlas es el trabajo material que aprecia cualquier racionalidad externa a la comunidad ejido; el campesino tiene un lazo con ellas que ha evolucionado y permanecido desde el siglo XVIII en el semidesierto. Quemar candelilla es una actividad que conjunta dos naturalezas, el hombre y las plantas naturales, que al verlas con su valor económico y de subsistencia, el trabajador las aprecia como plantas de vida.

Las familias nucleares que han permanecido en esta relación de trabajo con las plantas son las que mejor han reproducido el modelo del campesino recolector candelillero, basando en el trabajo familiar. Se trabaja en y para la familia, los padres transmiten el gusto por el trabajo y la vocación técnica del mismo a los hijos. Las mujeres aportan una labor básica de asistencia y se emplean en otros trabajos temporales dentro y fuera del ejido; pero sobre todo su labor más elemental es el trabajo en casa. El trabajo familiar a su vez se fundamenta en la permanencia del campesino en el campo, en saber aprovechar lo que les da la naturaleza. La naturaleza hay que aprovecharla porque de otro modo las plantas quedarían desperdiciadas, las plantas han brotado de la tierra para darles alimento y bienes, una labor que se hace con gusto y se trabaja por deber y no por obligación, se trabaja duro porque es el sacrificio que se requiere. Los candelilleros representan un modelo cultural y simbólico del campesinado mexicano y su capacidad de simbolizar lo concreto. Recolectar no es una actividad más, sino que ha sido el factor central de su estructura social, económica y cultural en el semidesierto. Recolección que compenetra a la persona con

la naturaleza, donde el trabajo es el medio de apropiación y de construcción social de comunidades y territorios.

Referencias bibliográficas

- Barkin, David y Suárez, Blanca. (1985) El fin de la autosuficiencia alimentaria. Oceano-Cecodes, México.
- Bartra, Armando. (1982) La explotación del trabajo campesino por el capital. Edit. Macehual. 1a. Reimpresión. México.
- Chayanov, Alexander. (1974) La organización de la unidad campesina. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Díaz-Polanco, Héctor. (1997) La rebelión zapatista y la autonomía. Siglo XXI, editores., México.
- Esteva, Gustavo. (1996) El debate sobre el desarrollo. En: Economía Informa, revista de la Facultad de Economía de la UNAM, núm. 247, mayo de 1996, México.
- Fernández-Armesto, Felipe. (2000) Civilizaciones. Taurus, Madrid.
- Fernández de Rota y Monter, José Antonio. (1984) Antropología de un viejo paisaje gallego. CIS-Siglo XXI, Madrid.
- Gordillo, Gustavo. (1988) Campesinos Asalto al Cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina. Siglo XXI. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Leff, Enrique. (1998) Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder. Siglo XXI-CIIH-PNUMA, México.
- Ostrom, Elinor. (2000) El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. CRIM-UNAM-FCE, México.
- Palacios, G. (1999) La pluma y el arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino en México. El Colegio de México - Centro de Investigación y Docencia Económica, México.
- SAGARPA & FAO (2012). Diagnóstico del sector rural y pesquero de México 2012. <http://www.fao.org/3/bc980s/bc980s.pdf>
- Sahlins, Marshall. (1976) Culture and practical reason. The University of Chicago Press, Chicago.
- Scott, James C. (2000) Los dominados y el arte de la resistencia. ERA, México.
- Toledo, Víctor M. (2000) La Paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa. Ediciones Quinto Sol, México.
- Torres Carral, Guillermo. (1997) Nueva ruralidad. UACH, Chapingo, México.
- Vergoupulos, Kostas. (1979). El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo. En: Cuadernos Agrarios, No. 9, México.
- Warman, Arturo. (2001) El campo mexicano en el siglo XX. FCE, México.
- Wolf, Eric. (1971). Los campesinos. Editorial Labor, Barcelona.